

ELUNEY Y MANKEL

Había una vez, en el sur de Chile específicamente en Temuco una comunidad mapuche emplazada a los pies del cerro Ñielol, se celebró un día un hermoso matrimonio lleno de amor entre el lonko y una hermosa doncella de esta comunidad llamada Rayen.

Al pasar de los meses anunciaron una hermosa noticia: ¡serían padres! Esperaron los bellos nueve meses y un día muy temprano el Huerquén de la comunidad dijo:

- ¡Ha nacido una hermosa niña, saludemos a nuestro lonko!

Ese día fue de fiestas, todo el mundo celebró esta llegada tan hermosa, por la madrugada darían el nombre de la hermosa niña. Muy temprano a las orillas del río Chol-chol anunciaron su nombre; el lonko dijo así:

-Mi hermosa niña de ojos brillantes como las estrellas, cuerpo y sangre valiente como el puma, se llamará Eluney porque es el regalo del cielo.

- ¡Que hermosa es! -. exclamó uno

- ¡Que bello nombre! -. dijo otro

- ¡Que inteligente y valiente será! -. decían otros

El lonko sin más presagios anunció su nombre y dejó que gotas de agua cayeran sobre la pequeña cabeza haciendo que la pequeña gritara al sentir el frío del agua y que todos aplaudieran ante tal situación, ya que Eluney acababa de recibir todo el Nehuen de la Ñuke Mapu.

Mientras todo esto sucedía dentro de la comunidad en el fondo del bosque, allí donde nace la naturaleza pura, donde el copihue es blanco cielo o rojo sangre, allí estaba mamá puma, con el bebé más hermoso a su vista, protegido por cinco pumas ya que papá puma había sido capturado por su hermoso pelaje que era grueso y suave para los habitantes de otra comunidad, el pequeño puma nació el mismo día que Eluney, pronto ambos crecerían y serían unos niños traviesos y juguetones que el destino juntaría para pasar una que otra adversidad.

- ¡Mankel! -. gritaba mamá puma llamando a su hijo.

- ¡Eluney! -. gritaba Rayen, llamando a su hija.

Mientras que ambos jugaban por las praderas a escondidas de ambas madres.

El tiempo transcurrió y pasó como el viento cuando sopla las hojas caídas o como los ríos con fuertes caudales, así de rápido pasó el tiempo. Eluney había llegado a los hermosos 20 años era valiente, atenta, audaz y muy querida por su comunidad, mientras que Mankel era esbelto, ágil, astuto y uno de los más fuertes cazadores dentro de su manada, un día Mankel sintió un ruido muy fuerte en el bosque, cautelosamente se acercó a ver que sería, se llevó la sorpresa al ver que humanos cortaban los árboles destruyendo todo su hábitat y toda la vegetación que allí existía. Mankel sin pensarlo acudió a Eluney y le dijo:

- ¡Eluney! ¡Eluney! -. grito Mankel.

- ¿Qué ocurre Mankel? ¿Por qué tanta prisa? -. dijo Eluney.

-Eluney, hay hombres destruyendo el bosque sin tu ayuda yo y mi manada quedaremos sin nuestro hogar, sin el río y cada uno de nosotros desaparecerá.

-Tranquilo Mankel, hablaré con mis padres y te ayudaremos a ti y a toda tu manada.

Transcurrieron los días, y de pronto las faenas forestales cesaron, Mankel sintió que su corazón se calmaba, bajo del bosque en busca de Eluney, y le preguntó:

- ¿Eluney que ha ocurrido? ¿dónde se han ido? -. dijo Mankel.

-Se han ido Mankel, tranquilo ya nadie les hará daño y ya no regresaran más aquí-. dijo Eluney.

-Muchas gracias hermana mía-. dijo muy feliz Mankel.

-A ti gracias por ser mi mejor amigo-. dijo Eluney.

Se reunieron ambos en un fuerte abrazo colmado de buenos sentimientos. Ya han pasados los años y el hogar de Eluney sigue en pie, Mankel por su parte siguió viviendo en el bosque donde siguió creciendo la vegetación, Mankel siempre acude a visitar a su amiga y Eluney, siempre cuida a Mankel y a su familia manteniendo el espacio de su amigo limpio y seguro, libre de basura y de humanos que quieran hacerle daño y así seguir manteniendo su especie y su hábitat.

PEU KALLAL

{Hasta luego}

Estudiante: Maylen Curin

Curso: Séptimo básico B

Colegio Providencia del Sagrado Corazón de Temuco